

Nueva Antropología 39

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

CLASES Y SUJETOS SOCIALES EN EL AGRO MEXICANO

LUISA PARE, El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta *DIEGO ITURRALDE, Los pueblos indios como nuevos sujetos sociales en los Estados latinoamericanos *HECTOR TEJERA, Democracia y cultura en regiones étnicas *VANIA SALLES, Cuando hablamos de familia ¿de qué familia estamos hablando? *BRIGITTE BOEHM DE LAMEIRAS, Las consecuencias individualizantes de la modernización *SARA LARA, Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento *OTHON BAÑOS RAMIREZ, México rural poscampesino *PATRICIA TORRES, Antes de fumar. Análisis de la sociedad rural ilocana filipina *MA. EUGENIA ANGUIANO, Jornaleros agrícolas migrantes en Baja California y California *ANA PAULA DE TERESA, La encuesta genealógica para el análisis de la reproducción de la economía campesina *AMARELLA EASTMOND, Modernización agrícola y movilidad social en el sur de Yucatán *RESEÑAS *DOCUMENTOS.

México rural poscampesino*

Othón Baños Ramírez**

El ejido colectivo mexicano ha sido tema de muchos estudios y debates tanto en el plano académico como en el político. Adoptado por la revolución desde su temprana etapa armada, ha sido un símbolo polémico que muy pocos se atreven a cuestionar. No obstante, diversas investigaciones muestran que el ejido contemporáneo está muy lejos de ser la unidad de producción vigorosa y dinámica que se esperaba.

Teóricamente, en efecto, el ejido sigue siendo una opción adecuada para revitalizar el campo mexicano,

como fue el caso durante el periodo del presidente Lázaro Cárdenas, sin embargo las experiencias posteriores, las más de ellas fracasos debido a corruptelas, han creado desconfianza entre los propios ejidatarios.

A diferencia de las crisis anteriores que siempre ha padecido, el verdadero enemigo del ejido hoy es el ejido mismo, institucionalizado al servicio del Estado, el ejido controlado por las corporaciones del partido oficial (CNC, CCI, UGOCM, etc.), o sea, el ejido real surgido de la experiencia. El ejido petrificado, el ejido del discurso oficial, el ejido burocratizado y burocratizante, el ejido que socializó y conquistó el subconsciente de los ejidatarios.

Recientemente Gustavo Gordillo, subsecretario de la SARH, señaló

* Deseo agradecer los comentarios de Amarella Eastmond que me sirvieron para reformular la presente versión. Agrego que soy el único responsable de lo que aquí se dice, o deja de decir.

** Unidad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Yucatán.

que para salvar al campo de la crisis hace falta un nuevo tipo de Estado que preste más atención a las demandas de las comunidades rurales.¹ Gordillo plantea la entrega de espacios decisionales a la comunidad que les arrebató el Estado, sin embargo ni ha habido mucho entusiasmo de parte de las propias bases campesinas ni ha resultado fácil poner en práctica tal política que significa revertir la estructura centralizada y centralizante del sistema político nacional.

Esa falta de interés por la autonomía *entre las bases*, ya sea en el ejido o en la comunidad es muy significativa. Cabe así preguntarse, ¿quiénes son realmente los sujetos históricos del agro mexicano hoy? El discurso oficial suele referirse a los campesinos (o a los ejidatarios indiferentemente) como si fueran trabajadores carentes de otras ambiciones distintas a las de mantenerse apegados a la tierra. No se quiere reconocer que aunque de bulto se parecen, ya no son los mismos campesinos de hace cincuenta o veinte años atrás.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En este ensayo se pretende explorar algunas consideraciones que nos ayudarían a entender por qué el eji-

do colectivo está agonizando. Sostenemos que la decadencia productiva de las unidades ejidales colectivizadas —si se enfoca por el lado de los actores sociales, en su cotidianidad y no solamente en su participación (epifenoménica) en las movilizaciones públicas, como suele hacerse con un enfoque tureniano²—, refleja un profundo desgaste del modo de vida y la agricultura campesinas.

Esto es, de la crisis de producción campesina (1970) se ha arribado a la crisis de reproducción social de los campesinos. En respuesta a la crisis crónica de la agricultura ejidal, los ejidatarios han diversificado sus actividades (campesinos-mil usos) y con ello desarticulado su núcleo familiar en torno de la agricultura, han ido perdiendo por tanto su vocación de productores directos (campesinos-cultivadores³), aunque no hayan dejado de ser agricultores por completo. En este sentido, la diversificación de labores si bien permite a los campesinos no morir de hambre, por otro lado condena a más de la mitad de la agricultura nacional a una creciente mediocridad.

Por cuestión de espacio solamente se presentarán algunos datos con-

¹ Gustavo Gordillo de Anda, "Inserción de la comunidad rural en la sociedad global. Hacia un nuevo modelo de desarrollo para el campo", *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 9, México, sept. de 1990, p. 803.

² El análisis de las movilizaciones campesinas reivindicatorias revela una lucha por la supervivencia que no es contradictoria frente al lento proceso de abandono de las formas de vida tradicionales de los campesinos.

³ Usando la distinción que hace Arturo Warman en su ya clásico texto, *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1976, pp. 293-301.

cretos. Nos interesa señalar tendencias, pero hay que aclarar que las reflexiones se basan fundamentalmente en dos casos: el de los ejidos colectivos de La Laguna y de la zona henequenera de Yucatán.⁴ Los cuales marcan la pauta que siguen la mayoría del resto de los ejidos colectivos.

Los ejidatarios algodoneros y henequeneros, en efecto, son agricultores de tiempo parcial desde hace varias décadas y además, la agricultura de plantación se diferencia de otras, pues requiere de capital, un aparato administrativo y técnico adecuado, lo que pudo haber influido para que la burocracia estatal tomara más fácilmente el control total.

No obstante, dichos ejidatarios complementaban sus ingresos desarrollando otras actividades en la misma esfera de la agricultura. Practicaban una agricultura de tipo familiar en los terrenos ejidales no ocupados por las plantaciones operadas a tra-

vés del sistema de crédito oficial.⁵ En este ámbito, ellos decidían qué, cuánto y cuánto producir, acorde con el tamaño y recursos de su familia.

En medio de una crisis económica generalizada, que los afecta brutalmente, dichos ejidatarios y sus familias han desplegado respuestas sociales que los ha distanciado, en forma más clara, de ambas agriculturas. En la actualidad buscan, por el contrario, asegurar el fondo de subsistencia familiar a través del trabajo asalariado y complementarlo con la agricultura.

Si esta tendencia es válida para el resto de los ejidos significaría que "La declinación del producto agrícola, en particular del representado por los alimentos, no es un fenómeno pasajero ni producto de políticas agrarias demagógicas, como hoy se pretende 'explicar'".⁶

Resulta un lugar común decir que el intervencionismo estatal ha sido negativo para el ejido, pero también es un simplismo afirmar, o suponer, que el problema se resolverá en cuanto el Estado cese de intervenir. La realidad misma se ha encargado de demostrar que se equivocan los que

⁴ Para el caso de La Laguna me baso en: Tomás Martínez Saldaña, *El costo social de un éxito político*, Colegio de Posgraduados, Chapingo, México, 1980; Ruth E. Arboleyda Castro y Luis Vázquez León, *El colectivismo ejidal y la cuestión agraria en México, El caso de La Laguna, un estudio de antropología política*, tesis de licenciatura en antropología social, ENAH, México, 1978; Alfredo Pucciarelli, "El dominio estatal de la agricultura campesina. Estudio sobre los ejidatarios minifundistas de la Comarca Lagunera", *Revista de Estudios Sociológicos*, vol. III, núm. 9, 1985. Para el caso de Yucatán me basé en: O.B.R., *Yucatán: ejidos sin campesinos*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1989 y Roberto Escalante Semerena, *The Mexican State and the Household Economy: The Case of the Henequen Industry in Yucatan Mexico*, Ph. D. Dissertation, University of London, London, 1986.

⁵ Esta distinción está muy generalizada entre los ejidatarios de todo el país. En el ejido 25 de marzo de Chihuahua se usa la expresión "sembrar comida" o "sembrar libre" en oposición a "sembrar para el banco". María Teresa Korek, *Common Sense at Work: Peasants and Masked "others" in Northern Mexico*, unpublished paper, San Diego Ca., November 1989.

⁶ José Ayala y otros, "La crisis económica: evolución y perspectivas", en Pablo González Casanova y Enrique Florescano, *México, hoy, Siglo XXI editores*, México, 1979, p. 66.

quieren vigorizar la agricultura ejidal con políticas agrícolas, con el supuesto (implícito) de que los ejidos son unidades de producción campesinas, como si toda agricultura no empresarial fuera campesina *per se*, ahistórica pues.

Se equivocan porque no toman en cuenta las transformaciones de quienes precisamente son los sujetos concretos actuantes. Y esta parece ser una laguna en la amplísima literatura sobre la reforma agraria.⁷

IMPORTANCIA DEL EJIDO EN MEXICO

De acuerdo a la Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal 1988 dada a conocer recientemente por Nacional Financiera, en el país existen 28 mil 58 ejidos, de los cuales 5 mil 365 "tienen alguna forma de organización para el trabajo"; 3 463 están organizados en grupos; 933 en forma colectiva y 1 551 en forma parcialmente colectiva. El resto, 22 mil 693 ejidos y comunidades agrarias, representan el 80.9% del total, y en ellos los productores realizan su trabajo de manera individual.⁸

El ejido "constituye, no solamente el principal mecanismo de acceso

a los recursos productivos, sino también la forma más común de organización de la comunidad local en la que los ejidatarios, los pequeños agricultores privados y los miembros sin tierra de sus familias (y otros trabajadores sin tierra) llevan a cabo sus actividades cotidianas y desde la cual se proyectan a la sociedad".⁹

Se calcula que el sector ejidal está compuesto por 2.9 millones de beneficiarios que representan el 54.7% del total de los sujetos con derecho a la tierra; y tienen en sus manos 101.3 millones de hectáreas que significan el 51.4% del total de la superficie disponible.¹⁰

Debe señalarse, igualmente, que "unos 800 000 pequeños agricultores poseen tierra fuera del sistema ejidal, en forma de propiedad exclusiva. Sin embargo, no es inusual que estos pequeños propietarios privados sean también ejidatarios, que han complementado los recursos provenientes del ejido con la compra de otras tierras. Por lo tanto el ejido es la forma predominante de posesión de la tierra por parte del campesinado mexicano".¹¹

En cuanto al tamaño de las unidades de producción ejidales, el VI

⁷ Como apunta Milke, a pesar de la importancia de los ejidos y de la reforma agraria, pocos estudios se han hecho acerca de los efectos no económicos de la política agraria. Raymond Wilkie, San Miguel: *A Mexican Collective Ejido*, Stanford University Press, Stanford California, 1971, p. XII.

⁸ *La Jornada*, 12 de agosto de 1990, pp. 1 y 17.

⁹ Hewitt de Alcántara, "Introducción", en Fernando Rello, *Estado y ejidos en México: el caso del crédito rural en La Laguna*, Unrisd, Ginebra, Suiza, pp. XIII-XIV.

¹⁰ Véase: Gustavo Gordillo y Sergio Block, "Camino hacia la autonomía campesina", en Armando Labra (coord.), *El sector social de la economía: una opción ante la crisis*, Siglo XXI editores, México, 1988, p. 154.

¹¹ Cynthia Hewitt de Alcántara, "Introducción", en Fernando Rello, *Estado y ejidos en México: el caso del crédito rural en La Laguna*, Unrisd, Ginebra, Suiza, 1986, p. XIII.

Censo agrícola ganadero ejidal de 1981 revela una fragmentación aguda de los ejidos parcelarios, el 31.1% reportaron menos de dos hectáreas y otro 27% del total no excedían de 5 has. (cuadro 1).

Las tierras ejidales de riego están concentradas en algunas regiones de México. En cuanto a su distribución geográfica, la superficie ejidal se concentra en el norte y noroeste del país, ya que poco más del 40% se ubica en seis entidades de esa región. Y si se agrega Oaxaca se llega a casi el 50% del territorio ejidal en sólo siete entidades federativas (cuadro 2).

El ejido mexicano, por tanto, presenta muchísimos matices, ya sea por sus variaciones internas, por la composición étnica de su población, por sus interrelaciones económicas y políticas en los contextos regionales, por sus cultivos, productividad y rentabilidad, etc. Por tanto, hablar de ejido es hablar en abstracto de una entidad sumamente heterogénea.

Desde hace varias décadas, el sector ejidal presenta un cuadro desalentador: tendencia generalizada hacia la baja de producción y rendimientos, minifundismo, débil organización económica, caciquismo, burocratismo, miseria creciente, diferenciación social, migraciones masivas hacia la ciudad y hacia el extranjero, etcétera.

Por supuesto, los problemas arriba mencionados no son exclusivos del ejido, ni los explica por sí sola la reforma agraria, enmarcada dentro del proceso nacional de desarrollo

capitalista. Y es necesario aclarar que la situación que prevalece en los ejidos colectivos se debe a causas un tanto particulares con relación a los ejidos parcelarios.¹²

LA REESTRUCTURACION DE LA SOCIEDAD Y RECONSTITUCION DE SUJETOS

Para Warman Estado y campesinos son los portadores de la contradicción más crítica, y central en el proceso de industrialización capitalista dependiente y tardía, si no es que póstuma e inconclusa.¹³ Si bien la relación Estado-campesinos no se da exclusivamente por la vía de los ejidos colectivos, es su arena privilegiada, por lo cual resulta incomprendible que el debate sobre la cuestión campesina en México haya relegado a un segundo plano a los ejidatarios en cuanto tales. Para Feder, por ejemplo, los ejidatarios deben ser considerados como campesinos por el hecho de que forman parte de la enorme masa de productores aún cuando sólo controlan una porción insignificante (sic) de la tierra cultivable.¹⁴

¹² Algunos de estos problemas son analizados con mayor detalle en: Sergio Astorga Lira, "El sector social de la agricultura: el problema de la organización ejidal en México", en Armando Labra (coord.), *El sector social de la economía: una opción ante la crisis*, Siglo XXI editores, México, 1988.

¹³ Arturo Warman, *Y venimos...*, 1976, p. 14.

¹⁴ E. Feder, "Campesinistas y descampesinistas", *Comercio Exterior*, núm. 12, vol. 27, 1977, pp. 1440-1441.

CUADRO 1
ESTRUCTURA DE LA SUPERFICIE DE LABOR SEGUN EL
REGIMEN DE TENENCIA DE LA TIERRA, 1981

Tamaño (hectáreas)	Unidades censadas		Superficie	
	Miles	%	Miles has	%
<i>Total nacional</i>	3 292.1	100.0	91 988.6	100.0
5 o menos	1 906.7	57.9	4 198.5	4.6
de 5 a 20	1 076.3	32.7	11 252.0	12.2
de 20 a 50	166.5	5.1	5 552.2	6.0
de 50 a 100	59.9	1.8	4 578.0	5.0
más de 100	82.7	2.5	66 407.9	72.2
<i>Privada</i>	999.4	100.0	73 861.5	100.0
5 o menos	565.8	56.6	982.1	1.1
de 5 a 20	213.0	21.3	2 372.9	3.2
de 20 a 50	100.6	10.1	3 461.8	4.7
de 50 a 100	54.0	5.4	4 155.4	5.6
más de 100	66.0	6.6	62 889.3	85.1
<i>Ejidal</i>	2 099.0	100.0	15 235.0	100.0
5 o menos	1 220.1	58.1	2 951.9	19.4
de 5 a 20	808.5	38.5	8 346.8	54.8
de 20 a 50	57.6	2.7	1 813.6	11.9
de 50 a 100	3.6	0.2	264.1	1.7
más de 100	9.2	0.4	1 858.6	12.2
<i>Mixta</i>	189.7	100.0	2 892.3	100.0
5 o menos	120.8	63.7	264.5	9.1
de 5 a 20	54.9	28.9	532.4	18.4
de 20 a 50	8.4	4.4	276.8	9.6
de 50 a 100	2.3	1.2	158.5	5.5
más de 100	3.3	1.7	1 660.1	57.4

Fuente: INEGI, VI Censo agrícola ganadero y ejidal 1981, Resumen General, SPP, México, 1988.

CUADRO 2
DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD EJIDAL Y COMUNAL EN
MEXICO, 1988

Entidad	Ejidos y comunidades agrarias	Ejidatarios y comuneros	Superficie total (ha)	Superficie agrícola (ha)
<i>Total</i>	28 058	3 070 906	95 108 066	20 307 289
Aguascalientes	182	15 411	240 297	103 594
Baja California	218	14 724	5 113 394	229 435
Baja California Sur	95	5 939	5 051 062	22 690
Campeche	344	36 952	3 115 750	339 722
Coahuila	852	54 241	6 284 397	254 619
Colima	147	12 572	289 291	101 882
Chiapas	1 714	193 515	3 130 892	1 278 147
Chihuahua	912	100 664	9 748 552	1 149 320
Distrito Federal	38	20 373	66 213	28 096
Durango	1 049	115 439	8 028 347	748 794
Guanajuato	1 383	90 241	1 154 565	636 784
Guerrero	1 172	159 933	3 771 753	1 386 285
Hidalgo	1 087	132 606	912 550	402 366
Jalisco	1 338	125 252	3 046 449	984 109
México	1 112	219 301	1 068 096	583 224
Michoacán	1 749	168 373	2 692 184	988 789
Morelos	224	38 750	311 492	170 591
Nayarit	387	58 248	2 118 246	569 756
Nuevo León	594	33 246	1 868 555	225 110
Oaxaca	1 488	329 996	7 412 619	2 709 245
Puebla	1 125	156 514	1 545 634	628 495
Querétaro	359	33 787	547 764	166 573
Quintana Roo	270	27 444	2 743 286	339 352

Continúa CUADRO 2				
Entidad	Ejidos y comunidades agrarias	Ejidatarios y comuneros	Superficie total (ha)	Superficie agrícola (ha)
San Luis Potosí	1 230	128 657	3 717 396	779 531
Sinaloa	1 169	125 394	3 230 533	1 172 845
Sonora	791	68 063	5 664 948	377 164
Tabasco	694	49 313	1 011 991	232 189
Tamaulipas	1 298	72 429	2 398 191	798 378
Tlaxcala	241	38 094	190 883	141 277
Veracruz	3 337	234 813	2 840 561	1 304 778
Yucatán	718	114 446	2 162 147	561 450
Zacatecas	741	96 176	3 629 978	892 699
Fuente: INEGI, Encuesta nacional agropecuaria y ejidal, 1988.				

Uno de los puntos claves para comprender el carácter de la crisis actual de los ejidos colectivos mexicanos es, en efecto, la contradicción entre forma y contenido de la relación Estado-campesinos. El Estado mexicano es por naturaleza anticampesino, descansa sobre relaciones capitalistas por lo cual tiene el compromiso fundamental de brindar todo el soporte a la industrialización y comercialización de los productos empresariales, vale decir, de perpetrar las formas capitalistas de producción, mismas que de alguna manera atentan en contra de los campesinos. Pero por otro lado, debido a su génesis política, el Estado mexicano es pro-campesino, las conquistas de Zapata y Villa obligan a que el Estado por medio del ejido asegure algunas con-

diciones materiales para la supervivencia campesina.

En la perspectiva del análisis político, se ha señalado acertadamente que el poder político del Estado mexicano difícilmente podría entenderse sin analizar su papel de arbitrio en la entrega de tierra a los campesinos. El Estado de la revolución no pretende de ninguna manera alterar las relaciones de subordinación y de explotación en la que están inmersos los campesinos, sino simplemente adecuarlas acorde a las necesidades de aquel modelo global de acumulación capitalista.

Dentro de ese dilema, el Estado ha impulsado cambios en la forma de propiedad y, sobre todo en las modalidades de organizar la producción campesina, simplemente establecien-

do condiciones para la entrega del vital crédito.¹⁵ Tales decisiones gubernamentales que provocan una burocratización creciente del ejido y la política de precios agrícolas sumamente castigados han propiciado un cambio irreversible en el horizonte socio-cultural de los campesinos.

La gran expansión de las comunicaciones en los años sesenta integraron a casi todos los campesinos a la economía y política nacional y con ello se hicieron más sensibles a ellas. Los campesinos contemporáneos lentamente han hecho suyos algunos valores urbanos, por ejemplo hacen esfuerzos extraordinarios para preparar a sus hijos con miras al mercado laboral y no a la agricultura, la familia se siente obligada, más que nunca, a darles una mejor educación la cual ciertamente desprecia las formas campesinas de vida.

Los jóvenes que se quedan en el campo son aquellos que no aprovecharon adecuadamente tal esfuerzo o quienes fracasan en su intento por conseguir un empleo remunerado. Pero ni siquiera ese fracaso los amarra permanentemente a la tierra, intentan de nuevo, van y vienen, hasta que, cuando llegan a una edad madura, se quedan en la ciudad o de plano en su comunidad. Es decir, los mejo-

res hombres del campesinado, muy pronto se desclasas.

Las tradiciones de enseñar, de entrenar a sus hijos para la ardua y compleja tarea de la agricultura de temporal, ha perdido terreno. Los conocimientos que permitían descubrir los secretos del monte, de practicar ceremonias para llamar las lluvias, en fin la cosmovisión que arranca de una estrecha dependencia con la tierra, hacen la diferencia cualitativa de los viejos campesinos y las nuevas generaciones socializadas de cara a la ciudad.

Estos últimos no han cerrado los ojos ante las transformaciones que tienen lugar en la sociedad en que están inmersos. Ceden su tiempo y su atención a otros temas muy poco relevantes para su agricultura, de tal forma, que la han sobresimplificado a el acto de cortar el monte y sembrar. Con la crisis como telón de fondo, se ha acentuado la competencia, el individualismo y la heterogeneidad.¹⁶

Los que analizan la problemática del campo casi nunca toman en cuenta a los sujetos (o actores) concretos, a los individuos que están detrás de las unidades productivas. Simplemente no quieren reconocer que los campesinos no son robots, ni responden mecánica ni exclusivamente a los estímulos económicos o del mercado.

Ante un mundo cada vez más dominado por mecanismos sistemáticos de interrelación, referidos al dinero y al poder, la única opción que se les

¹⁵ Véase por ejemplo: Jonathan Fox y Gustavo Gordillo, "Between State and Market: The Campesinos' Quest for Autonomy" in Wayne A. Cornelius et al., *Mexico's Alternative Political Future*, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1989.

¹⁶ Billie R. DeWalt, *Modernization in Mexican Ejido*. Cambridge University Press, London, 1979.

presenta es la defensa de su mundo privado. Sin tales relaciones la aculturación sería imposible; los modelos que hacen comprender al individuo lo que sucede y les hace ver opciones, los aporta la sociedad, es lo que Foucault llama diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura. Los individuos se objetivan como sujetos básicamente frente al poder.¹⁷

REENFOCAR AL EJIDO

La literatura acerca de los sujetos (o actores) sociales tiende a moverse entre dos extremos. Por una parte, hay la visión clásica en que los actores privilegiados, o los únicos existentes, son las clases sociales.¹⁸ Ello significa que estamos ante actores de algún modo preconstituidos por la estructura de la sociedad (feudal, capitalista, etc.), y que de lo que vemos "actuar" son "emanaciones" de esta estructura, dotadas de intereses "inmanentes".

Por lo tanto, el problema básico de estos actores es la percepción de esos intereses, o adquisición de una conciencia en sí y para sí, que los llevaría a una organización en torno a ellos mismos para la lucha (de clases) en contra de los otros actores. La escena social está dominada por las clases y la variedad evidente de actores concretos en una sociedad tiende a ser interpretada en términos de "fracciones" de

clase. La situación del actor predomina y determina en el análisis, y rara vez se toma en cuenta la acción creativa.

Por la otra, está la perspectiva analítica que construye al actor de la situación objetiva determinante y lo dota de voluntad autónoma y de una capacidad de autoderminación casi completa. Se privilegia el "sentido" que el propio actor da a su acción, lo que lleva a destacar las orientaciones ideológicas y discursivas. Los actores no son depositarios de otros intereses que los que ellos mismos reconocen y proclaman o que los que su conducta concreta revela. En esta visión, la sociedad es un drama sin libreto en que los personajes actúan sólo condicionados por la respuesta concreta de los otros. Las clases sociales se diluyen en una multiplicidad de actores empíricos sin otra determinación que la interacción, son pues actores que tienen prácticamente una temporalidad epifonemática, en un enfrentamiento social.

Siguiendo en términos generales la teoría de la reestructuración de Giddens,¹⁹ proponemos el estudio de los ejidatarios como parte de una sociedad que se va constituyendo permanentemente. Son actores no sólo en cuanto partícipes de movilizaciones sociales, sino también en la vida cotidiana. Los actores no deben confundirse con cualquier entidad que

¹⁷ Michel Foucault, "El sujeto y el poder", *Revista Mexicana de Sociología*, Año I, núm. 3, jul-sept., 1988.

¹⁸ Véase: José Nun, "La rebelión del coro", *Nexos*, núm. 46, México, 1981.

¹⁹ Anthony Giddens, *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1984.

participa en la vida de una sociedad. Los actores sociales relevantes o actores-sujetos, son aquellos portadores de acción colectiva, que apelan en su discurso o en su comportamiento, a principios de estructuración, conservación o cambio de la sociedad, y que además tienen cierto peso en el curso histórico de la sociedad.

Una hipótesis al respecto es que los ejidatarios de los ejidos colectivos en México son sujetos relevantes de la matriz constituyente del nuevo Estado surgido de la Revolución de 1910. En principio, los ejidatarios son la figura formal de los campesinos, cobran especificidad como sujeto de nuestra sociedad contemporánea cuando siguen las reglas institucionales para el cultivo de la tierra.

Estos sujetos ejidatarios despliegan una praxis social relevante que afirma o niega su sujetidad. Analíticamente esta praxis puede distinguirse entre política y económica. Para que el sujeto se reafirme debería haber correspondencia entre ambas praxis ya que los actores individuales no son siempre los mismos. Históricamente, la praxis política de los ejidatarios, por ser corporativa, ha ido divorciándose de la praxis económica de los actores-masa.

Partimos del supuesto de que cada sociedad tiene su propia matriz de constitución de sujetos sociales, es decir, una forma particular en que una categoría o base social se convierte en actor social del tipo que nos referimos. La reproducción social de los campesinos, por ejemplo, ha rebasa-

do los estrechos límites de las comunidades rurales, ahora se estructuran en torno al proceso de institucionalización del reparto agrario, a través de él, el Estado ha satisfecho parcialmente su demanda principal, que es la de tierra, y la ha "complementado" con la creación de un régimen de tenencia de la tierra que es el ejido, en el que los aparatos de Estado tienen una injerencia importante.

Estos sujetos ejidatarios son, a su vez, los actores sociales que conforman la unidad doméstica *poscampesina*, la cual vive acorde al clima económico neoliberal que campea en nuestro país, tiende a perder de vista a su agricultura tradicional, vive una etapa crítica en la que tiende a perder identidad de clase, no focaliza, y por tanto defiende muy débilmente sus intereses, tiende a modificar sus patrones tradicionales de consumo, incluso se redefinen las jerarquías familiares, especialmente las mujeres tienden a ganar terreno en el campo de las decisiones, etc. Dicha tendencia claro está no es homogénea en todo el país.

MEXICO RURAL POSCAMPESINO

A partir de 1940, México siguió una estrategia económica tendiente a convertir al país en una próspera nación industrializada. En los últimos cincuenta años, los gobiernos de la Revolución han privilegiado la industrialización al tiempo que al campo se le asignó el papel de proveedor

de alimentos básicos baratos, así como de divisas para la compra de maquinarias y equipos.

Tal estrategia desarrollista seguida entre 1940 y 1970 no hizo de México un país propiamente industrializado, sin embargo provocó grandes transformaciones estructurales, de carácter económico, político y sociales, que trastocaron las bases de la existencia campesina tradicional.

Se fundaron industrias condenadas al enanismo y a la dependencia, se adoptaron tecnologías de alta concentración de capital y poco uso de trabajo, se dejó como botín de las empresas transnacionales un mercado interno débil y limitado. Las actividades económicas se concentraron en unas cuantas ciudades y con ello, la mayor parte de su población se desplazó hacia los sectores no-agrícolas.

La industria sobre sus actuales bases ha fracasado como alternativa para México. A partir de la década del setenta la actividad industrial, prácticamente ha quedado estancada, no así la inercia poblacional. Los pobladores rurales buscan acomodarse en las ciudades, o involucrarse más directamente a ellas, creando así una paradoja: subempleo urbano y caída de la producción agrícola, especialmente la campesina. Un indicador del carácter poscampesino del agro mexicano son las cuantiosas importaciones, que se estiman, de 3 a 5 millones de toneladas anuales de maíz procedente de los Estados Unidos, mientras millones de nuestros campesinos agonizan en el campo.

En el México rural de los cuarenta, predominaban aún cuatro rasgos básicos que Shanin considera como definitorios de una sociedad campesina: 1) Una posición subordinada de las comunidades hacia el exterior; 2) Una cultura tradicional específica relacionada con la forma de vida de comunidades pequeñas; 3) El cultivo de la tierra es el principal medio de subsistencia del grupo familiar; 4) La unidad familiar campesina como la unidad básica de una organización social multidimensional. En estas condiciones, "La granja familiar se perpetúa así misma, opera como principal unidad de propiedad, socialización, sociabilidad y bienestar de los campesinos, donde el individuo tiende a someterse a un comportamiento formalizado de papel familiar".²⁰ La unidad de producción casi cubría las necesidades de consumo de la familia, que la trabajaba y se organizaba para tal fin.

Atrás tiende a quedar el México rural campesino, movilizadado durante la etapa armada de la Revolución de 1910; incluso el México de 1940 de 104 485 pequeñas comunidades con un promedio de 122 habitantes; el México cuya mayor parte de la Población Económicamente Activa (PEA) se concentraba en el sector primario de la economía (véase cuadro 3).

Este predominio de población rural y agrícola, hablaba de una mayo-

²⁰ Teodor Shanin, *Campesinos y sociedades campesinas*, FCE, México, 1979, pp. 11-12.

CUADRO 3
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTOR,
1960-1980

	1960		1970		1980	
Sector	a) Miles	%	a) Miles	%	b) Miles	%
<i>Agrícola</i>	4 864.9	58.3	5 292.7	40.9	5 699.9	25.8
<i>No agrícola</i>	3 480.3	41.7	7 662.4	59.1	16 406.1	74.2
Minero y energía y manufacturas	1 237.5	14.8	2 829.1	21.8	3 168.0	14.2
Construcción	263.8	3.2	609.8	4.7	1 296.3	5.9
Comercio y finan.	732.6	8.8	1 397.0	10.8	2 807.1	12.7
Otros servicios	1 264.4	14.9	2 826.5	21.8	9 134.5	41.4
<i>Total</i>	8 345.2	100.0	12 955.1	100.0	22 106.0	100.0

Fuente: a) Oscar Altimir, "La medición de la población económicamente activa en México, 1950-1970", en *Demografía y Economía* # 8, núm 1, 1974; b) *Anuario de estadísticas estatales 1984*, INEGI, México, 1984, p. 66.

ría de productores que mediante la concurrencia familiar producían cantidades suficientes de alimentos para sobrevivir, consumían una parte y otra la vendían para adquirir ropa y otros productos industrializados complementarios.²¹ Significaba igualmente, que la explotación de esta masa de productores se llevaba a cabo, principalmente, en la esfera de la circulación de mercancías.²² O sea, que las mismas relaciones asimétricas en las que se encontraban inmersos

hacían posible y hasta necesario que produjeran mercancías para el mercado capitalista.

En ese México orientado hacia la industrialización, se alcanzaron tasas históricas de crecimiento de la agricultura, por ejemplo entre 1930 y 1946 la tasa anual promedio de crecimiento fue de 3.5%; y de 1946 a 1966 de 7.1%. "En 20 años la producción se cuadruplicó y el sector agropecuario contribuyó al desarrollo urbano-industrial a través de crecientes y abundantes exportaciones".²³ Como con-

²¹ Véase: Rodolfo Stavenhagen y otros, *Capitalismo y campesinado en México: Estudios de la realidad campesina*, SEP-INAH, México, 1976.

²² Véase: Armando Bartra, *La explotación del trabajo campesino por el capital*, Macehual, México, 1979.

²³ Fernando Rello, "La crisis agroalimentaria", en Pablo González y Héctor Aguilar Camín, *México ante la crisis*, vol. 1, Siglo XXI editores, México, 1985, pp. 220-221.

traparte, provocando una suerte de cuello de botella, el sector industrial tiende a estancarse como generador de empleos.²⁴

El México rural poscampesino es el resultado de una etapa abortada de industrialización y de un periodo largo de crisis, de cerca de dos décadas de estancamiento. Por ello, el grueso de su PEA ha dejado de crecer en términos relativos en la agricultura y en la industria, concentrándose en el sector servicios (donde se ubica el llamado sector informal de la economía que ha crecido en forma acelerada en las últimas décadas).²⁵ En 1980 la PEA estaba distribuida de la siguiente manera: sector agropecuario y forestal el 25.8%; sector industrias el 20%; y sector servicios 53.6%. Cabe hacer la aclaración de que la rama de actividades "insuficientemente especificadas", representa el 55.7% de este último sector.

La sociedad mexicana se transformó y lógicamente, también sus actores. Numéricamente los campesinos han ido reduciéndose, y con ello modificando el papel de pilares del sistema político mexicano²⁶ que tenían en cuanto que eran la masa crítica de las elecciones gubernamentales.

Lógicamente han salido de la escena unos y han entrado otros. La Mixteca oaxaqueña, sus migrantes y sus unidades domésticas constituyen un escenario donde surgen sujetos concretos. En los ejidos colectivos estudiados se ha podido observar que existe una brecha muy grande entre su dirigencia que se declara heredera de Zapata y de Villa, y militante de la CNC, CCI, UGOCM, etc. (el ejidatario corporativo orienta su lucha política hacia la tierra, hacia el ejido principalmente) y el ejidatario-masa, la mayoría, es modesto trabajador que centra su lucha en sus capacidades individuales, tiende a perder identidad, su identidad ligada a la tierra y a la comunidad.

Ninguno de los dos trabaja realmente en favor de la consolidación del ejido. El primero es un actor del sistema político y el segundo es un actor del sistema económico.

El México rural poscampesino, de hoy, no necesariamente implica la desaparición total de los campesinos en términos numéricos, se caracteriza más que nada por una evolución cualitativa de sus actores rurales, en donde la posición subordinada de las comunidades que se basaba en función de la circulación de su producción, ha sido sustituida por una nueva, que se basa en la fuerza de trabajo barata; por ello mismo, la agricultura campesina tiende a la baja en términos de productividad. Incluso la cultura tradicional, que tendía a recrear a un tipo de actores sociales, tiende a de-

²⁴ Véase: Teresa Rendón y Carlos Salas, "Evolución del empleo en México: 1895-1980", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 2, núm. 2, may-agos., 1987.

²⁵ Datos tomados del *Anuario de Estadísticas Estatales 1984*, INEGI, México, 1984, p. 66.

²⁶ Rosa Elena Montes de Oca, "The State and the Peasants" en José Luis Reyna y Richard S. Weinert, *Authoritarianism in Mexico*, Institute for the Study of Human Issues, Philadelphia, Pennsylvania, 1977.

saparecer, el campo ha sido invadido por la ciudad en todos los aspectos.²⁷

Los campesinos han perdido protagonismo en la agricultura nacional y se han acentuado las diferencias entre la agricultura empresarial y la agricultura campesina.²⁸ La primera dedicada a cultivos altamente comerciales acapara más de dos terceras partes de la producción nacional mientras que la segunda, contrasta con la primera, "especializada" en la producción de granos básicos,²⁹ descapitalizada e hipotecada con la banca oficial, en quiebra.

Todo lo anterior, propicia que la llamada estrategia de reproducción campesina obedezca ahora a una "lógica" más amplia en el mercado de trabajo, donde cada miembro de la familia ocupa un papel particular y donde la conjugación de esfuerzos apenas alcanza para garantizar la sobrevivencia.³⁰ La lógica o moral cam-

pesina se resquebraja bajo los efectos del capitalismo de Estado y privado.

Al México rural poscampesino corresponden otros tantos cambios, generalizados y significativos, especialmente observables en un nivel de análisis más particular, por ejemplo de la comunidad y la familia. Para explicar la dinámica de estos procesos en el medio rural es necesario volver la atención hacia la unidad de producción y reproducción campesina, cuya polivalencia está altamente correlacionada con la mediocridad de la agricultura nacional.³¹

La aparente inmovilidad social del campo esconde pues un violento proceso de descomposición campesina que nutre todas las formas conocidas de marginalidad social.³² La población rural se ha diversificado y en grados variables, se ha transformado en un enorme reservorio de fuerza de trabajo barato.

La articulación y subordinación de los campesinos al sector urbano-industrial naturalmente varía de región en región y se da a través de la agricultura, del trabajo asalariado

²⁷ Véase: Francisco Alba y Joseph E. Potter, "Población desarrollo en México: una síntesis de la experiencia reciente", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. I, núm. 1, ene-abr. de 1986.

²⁸ "Los agricultores privados, en búsqueda de la máxima ganancia, han sustituido el maíz y el frijol con cultivos más rentables": Fernando Rello, "La crisis agroalimentaria", *op.cit.*, p. 226.

²⁹ El deterioro de los precios de garantía del maíz, por ejemplo, ha contribuido a que poco a poco cerca de 50% de la agricultura campesina tienda a convertirse en agricultura de autoconsumo. Véase: Francis Mestries, "Las estrategias campesinas en torno al maíz en medio de la crisis.", *Seminario sobre el maíz y la crisis económica en México*, Tepoztlán, México, enero de 1990.

³⁰ Véase por ejemplo: Arizpe, *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, El Colegio de México, México, 1980; y más recientemente: Verónica Venholdt-Thomsen, *Campesinos:*

entre producción de subsistencia y de mercado, UNAM, México, 1988, pp. 12-13.

³¹ Véase entre otras investigaciones regionales: David Barkin, "Desarrollo regional y reorganización campesina. La Chontalpa como reflejo del gran problema agropecuario mexicano", *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 12, diciembre de 1977; Lourdes Arizpe, *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, El Colegio de México, México, 1980.

³² Véase: Erasto Díaz, "Notas sobre el significado y el alcance de la economía campesina en México", *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 12, México, diciembre de 1977.

como jornalero, del trabajo asalariado en las ciudades, mediante la migración laboral eventual o definitiva, etc. Estos migrantes forman así ciudades perdidas, colonias "marginadas", etc., sin ninguna clase de servicios públicos. Los que se quedan en el campo se ven orillados a una "proletarización" parcial.³³

La comunidad tradicional por su parte, se ve influida y controlada por los grupos políticos conectados al sistema más amplio de poder, por lo que no suelen dar cuenta a los que teóricamente son sus representados. No obstante, la comunidad se conserva como un espacio privilegiado para mantener las redes de parentesco, como una armazón que alivia las presiones sociales de las ciudades y es precondition para la concurrencia masiva de campesinos al mercado de trabajo.³⁴

El México rural poscampesino presenta otros muchos rasgos³⁵ como son la expansión de los medios de comunicación, principalmente la T.V.

³³ "La estructura de la producción sufre un cambio paulatino pero notable hacia productos de exportación y de consumo suntuario... Como consecuencia, también hay una crisis social en el agro: el ejidatario y el campesino ven que su pequeña economía familiar es desplazada por nuevas formas de organización social, en las cuales carecen de control sobre el cultivo": Barkin, *op.cit.*, p. 1408.

³⁴ En efecto, "La función más importante de este tipo de economía (campesina) ha sido la de ajustarse a los requerimientos del ritmo de proletarización de los sectores secundario y terciario": Erasto Díaz, "Notas...", *op.cit.*, p. 1431.

³⁵ A ese respecto véase, Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coords.), *México, hoy*, Siglo XXI editores, México, 1980 y Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín, *México ante la crisis*, 2 vols. Siglo XXI editores, México, 1986.

que invade la intimidad de los hogares campesinos, y con ello acelera el giro ideológico de los campesinos. El flujo constante y avasallador de mensajes estimulan el consumismo, y afirman un estereotipo de las ciudades. Los campesinos se encuentran ahora más "informados" de lo que ocurre fuera de sus comunidades y en base a ello actúan.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Fox y Gordillo apuntan que el campo mexicano cambiaría muchísimo si los campesinos buscaran sacudirse por sí mismos el control burocrático y se plantearan la autonomía. Tales ideas de Gordillo se inspiran en una experiencia de la Coalición de Ejidos Colectivos del Valle del Yaqui y del Mayo, cuyas condiciones hacen de ella una excepción más que la regla en todo el país.

Además de las condiciones macroestructurales desfavorables que persisten, el enemigo más poderoso del ejido es la superestructura del ejido. El concepto ejido que tenían los campesinos ejidatarios hace 50 o 20 años ha cambiado. Es preciso reconocer que como individuos los ejidatarios —desengañados por lo que ha sido el ejido en la experiencia— tienen hoy otras aspiraciones que rebasan el marco de la comunidad tradicional, trazan su vida bajo la influencia de otros factores y de las ideas universales predominantes que

les llegan a través de distintos medios de comunicación.

De acuerdo a las tendencias señaladas, el campesino típico, antes que nada agricultor, socializado en y para la agricultura, está en vías de extin-

ción y en su lugar, emerge otro sujeto social histórico que hace falta definir con mayor amplitud y precisión.¶

Mérida, Yucatán, 1991